

COMEDIA NVEVA.

EL SACRIFICIO DE EFIGENIA. DE CINCO JORNADAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|------------------|-------|----------------------|-------|-----------------|
| <i>Agamenon.</i> | ***** | <i>Euribates.</i> | ***** | <i>Trifile.</i> |
| <i>Ulises.</i> | *(*) | <i>Pellejo.</i> | *(*) | <i>Lola.</i> |
| <i>Arcas.</i> | *(*) | <i>Efigenia.</i> | *(*) | <i>Diana.</i> |
| <i>Doris.</i> | *(*) | <i>Aquiles.</i> | *(*) | <i>Guardas.</i> |
| <i>Argantes.</i> | ***** | <i>Clitemnestra.</i> | ***** | <i>Soldados</i> |

JORNADA PRIMERA.



Se ve una magnifica Tienda de Campana, y en ella durmiendo Agamenon, vestido con ropa larga, tocado Griegos; y despues de la Musica, y voces, despierta al son de Caja, y Clarin.

Voces. Viva Agamenon; y Troya en cenizas se disuelva.

Musica. En vano, contra Paris armas Esquadrones Grecia, sin que aplaando al Cielo tu misma sangre viertas.

Y asi, porque los vientos te concedan el irritado numen de Diana, sacrifica en sus Aras a Efigencia.

Agam. Aguarda palida sombra, atezado horror, espera, y antes: pero donde estoy. Sale Ulis Señor, llama vuestra Alteza?
Agam. Si Ulises, si amigo, y quando el acento titubea, el corazon se deshaze, y todo valor tiembla, no es este esfuerzo del fusto inbocacion, sino quexa.
Ulis. Cobrad aliento Señor, que en la plazida ribera del mar de Aulide, os hallays; en donde surtas este an las Griegas na. es, que el boreas

A fople

NA 1088443
NEA 1611534

sople en las candidas velas.
 Lexana un tanto la Aurora,
 aun à humedecer, no empieza
 con indicios de su llanto,
 la mustia sed à las yervas.
 Marte, duermen, y Neptuno,
 y un Monarca, no sossiega,
 à cuyo centro obedientes,
 tantos Principes lá cercan,
 que en religiosa alianza
 le han jurado la obediencia?
 Qué es esto?

Agam. Ay prudente. Ulises,
 prevén à la mas funesta
 noticia el oido, como
 el dolor te lo consienta.
 Yà el mundo sabe que Paris
 robò à la Divina Elena,
 premio de la poma de oro
 que à Venus diò, en competencia
 de Juno, y Pallas; haziendo
 con delinquente promesa,
 que fuesse precio à un soborno
 de una Provincia la afrenta.
 Comprehendiò à Grecia la injuria
 de Meralao, y para averla
 de veigar juntò sus gentes,
 auxiliando sus vanderas.
 Juno, siendo su desayrer
 otra razon de esta guerra.
 Los Griegos Principes, todos
 juramentados me entregan
 el mando, y en essa armada,
 que con fatiga sustenta
 el pielago lleguè à Aulido,
 y apenas puse el pie en tierra,
 mi inclinacion à la caza
 me induxo à que discurriera
 por estos sagrados bosque,
 (mas porquè voy dande treguas
 al dolor, entre las reses,
 que sus passos alimentan
 à una Cierva de Diana,

querida por su bellefa;
 ò porque con su crianza
 se interesìo en su defensa.
 Le di, en una infeliz tarde
 la muerte; ò nunca tal fuera,
 pues desde entonces el rayo
 de su oxeriza me alessa.
 Digalo, el que sordo el ayre,
 las mudas ondas ferenas,
 por no armar ondas, y zeños
 tormenta, contrat ormenta,
 de su pecho la borrasca,
 con la bonanza se vengas.
 Surta la armada, no puede
 caminar, por mas que incienfan
 los Sacerdotes las Aras,
 y con sangre las anegan.
 Viendonos casi perdidos,
 del fabio Calchas, la ciencia
 consultè, Interprete Docto
 de las Deidades; y en ella
 encontrè mas confusion,
 pues combiniendo en que sea
 el enojo de Diana
 el motivo, me aconseja
 que Real purpura ensangriente
 sus Aras, porque se venza
 Y estando yo discurriendo,
 que Augusta infeliz Princesa
 ha de fer la que los jaspes
 de regio coral guarnezca;
 oprimido à la fatiga
 en las fantasmas inquietas
 del sueño, à quien trasladaron
 sus especies, mis potencias.
 Dictus, Diosa de la noche,
 à mis ojos se presenta
 de negro cendal vestida,
 con un cuchillo en su diestra;
 y en su siniestra una antorcha,
 diziendo de esta manera
 Para que à las Griegas Naves
 los vientos à inspirar buelvan,
 en

en el Altar de Diana
vierte la sangre de Elena,
depositada en el pecho
de tu hija amada Efigenia.
Desapareció, ay Ulises!
imagina, considera,
quien apenas se durmió
para despertar apenas,
qué angustia! qué sentimiento!
qué despecho! qué tristeza!
que congoja! qué desmayo!
sentirá como ya sienta
que hay pesares, que por grandes,
ni aun como sentirse encuentran:
Efigenia, ay prenda amada
de mi corazón, aquella
que es de Agamenón la gloria,
y el amor de Clímnestra;
aquella en quien quiso el Cielo
mostrar hasta donde llega
su aplicación; conformando
el juicio, con la belleza;
ha de morir á las manos
de un Padre, que se deleyta
en este unico bien suyo?
O cansada edad! no fuera
mejor, injusta Diana,
te dexára satisfecha
en una muerte que viva;
ya una vida, casi muerta?
Yo Ulises, viendo la instancia
de Aquiles, que la desea
por esposa; amante suyo
le llame, á que serlo venga;
y he de trocar con afecto
facineroso, la empresa,
y á la que espero á las bodas,
prevenir la las exequias?
Su Madre que la acompaña,
y juzga me trae en ella
de mis últimos alientos
el consuelo, y la asistencia,

ha de fallecer al golpe
que el cuello, que adora, hiera,
muera mi hija, aunque yo muera.
Tu cordura me aconseja;
consueleme tu prudencia;
y en todo caso, mi honor
presente, no te detengas
en que á esta infeliz belda d
sacrifique, como pueda
no desazonar á Aquiles,
tener á Diana contenta;
salir pujante de Aulide;
lograr que Troya perezca;
y morir luego qual Fenix,
entre las llamas que enciendenla;
pues poco importa, que atabe,
sin hija, que me suceda;
sin esposa, que me llere;
sin reyno, que me obelrezca;
sin amigos, que me asistan,
si muero con fama eterna,
vida, que la vive muerto
quien muere por mantenerla.

Ulis. De qué sirve gran señor
que aspire á vuestro consuelo,
si á vuestra fama, y al Cielo
seré dos veces traydor?
Y pues he de aconsejar
que obedezcays al destino,
crueldad que valiente, y fino
Aquiles ha de estorvar,
siendo perdida la empresa
si el Ara sangre, no es malta
Efigenia, si él nos falta
al ver morir su Princesa;
No descubro mas remedio,
que procura gran Señor
desbaratar este amor.

Agam. Vos aveya de ser el medio,
fingiendo que competis
su cariño, desde oy.

Ulis. Cómo si su amigo foy?

Agam. De esta forma me servís.

EL SACRIFICIO DE EFIGENIA

Y pues de Aquiles amada
un tiempo Irifile fué
tambien à ella la hablaré.
Veafe , (ay prenda adorada)
mi Efigenia combatida
de los zelos , y el engaño ,
y tendrá por menor daño
la perdida de su vida. *Tocantexas.*

Ulis. Yá llegan todos. *Agam.* Prevén
tu astucia ; disimulemos ,
y esta fabrica empezen os

Ulis. Quiera el Cielo acabe en bien.
*Salen por dos partes Clitemnestra , Efi-
genia , Irifile , Doris , Egina , Lola ,
y Damas ; y por la otra Aquiles , Eu-
ribates , Arcas , y Soldados , y
Pellejo vestido de Griego
ridículo*

Musico. En hora dichosa llegue
de Agamenón à los brazos ,
la hermosa Estrella de Aquiles ,
el terror de los Troyanos.

Clit. Por despique de mi ausencia ,
Señor , en vuestra hija , os traygo
de nuestra union amorosa
el mas efectivo lazo.

Efig. Padre , y señor , vuestros pies
me conceded. *Agam.* Levántaos ,
dulces prendas de mi amor
(hay padre mas desdichado ?)
y vos , ó valiente Aquiles
llegad ; cómo tardays tanto ?
y vos Irifile hermosa ,
venid , venid à mis brazos.

Aquil. Solemnizo , absorto , y mudo ,
las glorias que son de entrambos ;
pues quando de vuestra esposa
gozays los benignos astros ,
amaneziendome el Sol
que ve su Aurora guiando ,
haze en mi gozo , el efecto
que pudiera el sobrefalto.

Agam. Principes , yo os doy las gracias

de aver hasta aqui obsequiados
à la Reyna. *Eur.* Nana hazemos
pues vuestros nos confessamos.

Arc. Deuda es de nuestro respeto.

Irifil. Ay Aquiles , dueño ingrato ,
para ver desayres míos ,
tus armas me cautivarán ?

Pelleg. Oy que bodorrio tenemos ,
rellenaremos el pancho

Aquil. Ya legò el dichoso dia
que mi fee , estava aguardando.
Gran Señor , no dilateys
mis dichas , porque salgamos
de Aulide , aunque al viento pese ,
fino quereys con tardaros ,
que el aye de mis suspiros
impela los griegos vasos
yá està Efigenia , en Aulide.

Agam. Aquiles , idos despacio ,
que yo os quiero enfurecido ,
y no tan enamorado.

A quien se concede el premio
sin la hazaña ? contentaos
con que le de mi promesa
ira al pecho , esfuerzo al brazo.

Aquil. Vos me ofrecisteys , que luego
que à Aulide huviesse llegada ,
Efigenia. *Agam.* Yá lo sé ,
pero en los juizios humanos ,
hay siglos de reflexiones
de instante , à instante ; y lo vario
del mio , en vos , en mi hija ,
ò en mí , ha consistido. Vamos.

Vase con Ulises

Irifil. Dichosa yo , que esto escucho. *lap.*
Pell. Llebóse la boda el Diablo.

Aquil. Qué es esto señora *Clit.* Como
si aora de llegar acabo ,
tendré tiempo de saberlo ,
pues falta , aun para dudarlo.

Aquil. Arcas , huvo en el camino
novedad , que aya causado
este accidente en el Rey ?

Eurifil.

DE DON JOSEPH DE CÁNIZARES.

Euribates? *Eur* Es carnos
querer que à lo que à vos toca,
ni Arcas, ni yo lo sepamos. *vase los 2*

Aquil. Pues Señora, yà que todos
à mis ansias se negaron,
otro Oraculo no espero
que el del proprio simulacro,
que es esto? *Efig.* Vos lo sabeys,
que yo señor no lo alcanzo.

Aquil. Serà, que un amor que es fino
es por fuerza desgraciado?

Efig. Como quereys que adivine?

Aquil. Bien pudierays, consultando
las Estrellas de unos ojos,
de quien dependen mistados.

Efig. Si ellas dueños del influxo
fuesen, que estays lamentando,
creed, Aquiles. **Aquil.** Qué señora?

Efig. No sé lo que iba à explicaros,
que lo que cabe en el pecho,
no suena bien en el labio.

Aquil. También os poneys de parte
de mis desgracias? *Efig.* El lazo:

Caese un lazo, sale Ulises, y lo alza

Ulis. Aqui estoy yo mas feliz,
señora, por mas cercano.

Aquil. Ved, que no os impido, Ulises,
que le tomeys, por juzgaros
tan estrecho amigo mio,
que en vos no muda de mano,
pues le alzareys para mi.

Ulis. Presto saldrey de esse engaño,
que prenda que es tan sublime,
no merece otro contacto,
que el de Real-Dama, por quien
buelva al dueño soberano,
sin perdida en su esplendor.

Hincase, y le dà el lazo à Iriste.

Aquil. Ulises, pues como falso
à mi amistad. **Ulis.** Suspende
la coleta, y confirmas
con que ni esta, ni otra accion
que tocar pueda à mi garbo,

dexaré de competiros,
y sino puedo privaros
del bien que esperays, tendreys
en mi oposito otro aplauso. *vase.*

Aqui Aguarda traydor. *Efig.* Teneos,
Pell Yà se vè urdiendo buen ajo.

Efig. Mi Padre, os desea unidos,
no, no os quiere separados;
Si anays tened sufrimiento,
que amor no triunfa lidiando. *vase.*

Lol. Uste es Griego, señor Aquiles,
y esso de andar à porrazos,
es para hijos de Madrid
que an miran por lo guapo. *vase.*

Aquil. Qué es esto que me sucede?

Iriste. Si tendrá aliento esse ingrato;
pues con la cinta me quedo,
de pedirmela? **Aquil.** Veamos
lo que debo à mi fortuna;
yà teneys con que vengaros,
hermosísima Iriste

de mi, y de aver yo causado
vuestros infortunios. **Iriste.** Como?

Aquil. Alargandome esse lazo,
pues haziendo un beneficio
à quien os hizo un agravio
lograys dexarle corrido,
que aun es mas, que castigado.

Iriste. Vos me enseñas, como vos,
muy à lo noble, y bizarro,
y creedme que aceptàra
un despique tan hidalgo,
à no haverme dado vos
leccione delo contrario.

Acordaos, que prisionera
me traxisteys, y acordaos
de nada, que nada fueron
sucessos, que yà passaron.
Y porque la apetecays,
queda esta prenda à mi cargo,
para que yà que no en vos
la emplee, en uno de tantos
como anhelan à su dueño;

y de cuyo noble trato
pueda fiar quien el encuentre,
no tan cruel, no tan vario,
no tan fementido, como
quien le dà este desengaño.
Advirtiendos que desde oy
ni abrà dicha, ni habrà acaso,
que ansiosa por ofenderos,
no aspirè yo à malograros. *vase.*

Aquil. Cayga el Cielo sobre mi.

Pell. Como yo, no estè debaxo.

Aquil. Ay Pellejo, mis venturas
yà de semblante mudaron.

Pell. Ay Señor, quien su corambre
llenara de vino blanco.

Aquil. El Rey está arrepentido.

Pell. Es que se haurà confesado.

Aquil. Clitemnestra disgustada.

Pell. La apretarán los zapatos.

Aquil. Ulises, es yà mi opuesto.

Pell. Fue amigo de los de ogaño.

Aquil. Irifille es mi contraria.

Pell. Está en Celo, como el gato,

Aquil. En qué ha de parar ay Cielos

el fino amor que confagro
à mi adorada Efigenia,
contra quien se declararon
tantos enemigos juntos,
pudiendo el etna que exhalo,
abrafar desde aqui, à Troya.

Pell. Sopla, no se asure el caldo,
que lo demàs lo dirà,
si es que quieren escucharlo,
la Jornadita segunda,
que profeguirà entremeseando.

JORNADA SEGUNDA

Despues del entremes, al són de los
violines, y obues, salen Doris, Egi-
na, y Lola, que cantaran, y detras
Clitemnestra, Agamenon,
y Efigenia.

Cant. Doris. Ven, apacible viento,

ven, y no quieras
à mi costa preciarle
de tu firmeza.

El 4. Ven apacible viento
topla en las velas.

Canta Doris. Ven Fabonio suave,
ven à mis ecos.

Canta Egin. Ven, y entras en parte
del triunfo nuestro.

El 4. Ven Fabonio suave
mueve los leños *Entrandose.*

Clit. Id caminando azia el mar,
y vos Señor deteneos.

Aga. Què me quereys *Clit.* Salir solo

de una duda que padezco,
para cuya tolerancia,
no alcanza mi sufrimiento;

y así perdonad, que en tanto
que los votos, y los Metros,
los casuales discursos,
todos estèn arguyendo

sobre qual sera el motivo
de havernos negado el Cielo
el auxilio de los ayres,

dexando en Aulide, expuesto
à los estragos de ocio
todo el poder de los Griegos;

os haga mi confianza,
mi amor, y mi rendimiento,
una pregunta. *Agam.* Dezid,

ay pesar mio, empezemos *ap.*
à mentir, y à desmentir,
lo que trazo, y lo que temo!

Clit. Aquiles, Principe invicto
de Thesalia, es el sugeto
destinado de los Dioses

para ser la ruina de Ector?

Aga. Es así. *Clit.* Quando à la guerra
partio sujetando à Lesbos,
no solo à vuestra Corona

clavò por joya aquel Reyno,
sino es que à Irifille truxo
cautiva, à quien le ofrecieron

por

por esposa, y que quedasse
Monarcha de aquel Imperio;
y él, por ferviros à vos
no acetò el ofrecimiento?

Agam. Tambien es verdad.

Clit. De accion

tan generosa fué el premio;
concederle à vuestra hija,
y este bizarro Mancebo
tomò de vos la palabra,
de que en llegando à este Puerto,
en que oy estamos, se harian
sus desposorios. *Agam.* Es cierto.

Clit. Pues què causa, que accidente,
que novedad, què suceso,
tan de otro semblante os pone,
que malgrado su afecto,
le negays lo que ofrecistey?

Aga. Vuestra hija, ha de responderos,
no os quexàrays de quien es
vuestro Rey, y padre vuestro,
si os entregàrà à un Esposo,
en quien notasse primero
una vacilante see,
un Espiritu sobervio,
y una inclinacion dudosa
tanto à vos, como à otro objeto,
de la que os defengañàrà
la experiencia, sin remedio?

Efig. Si Señor, pero si dà
la modestia, atrevimiento,
con el que ella me permite
antes, con antes me quexo.

Aga. De què? *Efig.* De que esas razones
no se ayan visto primero.
Yo, para estimar à Aquiles
tuve de vos el precepto;
yà os obedeci gustosa,
y à tener un doble pecho,
capaz de impresiones varias,
no fueran mis pensamientos
dignos de una hija de un Rey
tan noble, prudente, y cuerdo.

Clit. Dize bien, Señor, no es essa
la razon; aqui hay misterio
que le ocultays de las dos.

Agam. Señora, aun no me convenzo,
porque es bien haga Efigenia
el examen, que yo he hecho;
y para que sea feliz,
(ay Dioses què mal me esfuerzò?)
antes de hazerse sus bodas
à Diana ofrecer quiero
un solemne sacrificio

de la Victima que aprecio
mas. *Clit.* Pues en què os deteneys?
yo concurrirè à su obsequio

gustosa. *Aga.* El caso es, que dudo
que vos vengays bien en ello.

Efig. Y no he de assistiros yo?

Agam. Nada hija mia, hazer puedo
sin ti, que lo principal
eres tu. *Efig.* Còmo? *Aga.* Ofreciendo
por tu nobleza, y tu estado,
las primicias, y el incienso.

Clit. Pues como dudays de mi,
que intente aplacar al Cielos;
yo vengo en el sacrificio,
y aun en disponerle vengo.

Agam. Mirad lo que me ofreceys;
porque la palabra aceto,
y os recombrè con ella,
en siendo ocasion, y tiempo,
que no tardarà; pues como
casi perdidos nos vemos
de los Prìncipes, y Cabos;
mañana es el gran Consejo
en estas playas de Aulide,
Corte de mi acampamentos
alli ha de vctarse el modo
de nuestro comun remedio;
y en tanto, tenga paciencia
Aquiles, que complaceros
dulces prendas de mi vida,
sabe el hado que no puedo *Llora.*

Las dos. Què hazeys, Señor?

Agam.

Agám. Nada, porque
estas lagrimas que vierto,
ò son lastima, ò cariño;
vos sabrèys de que nacieron. *vase.*

Efig. Qué es esto, Madre, y Señora.

Clit. Yo te pregunto lo mesino.

Efig. Mi Padre, triste, y dudoso!
algun grande movimiento
en la voluñad de Aquiles
ha visto. *Clit.* Huviera buelto
su inclinacion à yrifile?

Sale Ulif. Al Rey encontré, y me ha
capaz de lo que ha pasado. (hecho

Efig. Ay Señora, no lo creo,
que es Aquiles generoso,
valiente, noble, y atento,
y no me he de persuadir
à que en èl, cabe un defecto.

Clit. Pues tu, te lo dizes tolo,
yà dudando, y yà creyendo?

Pero Ulif: *Ulif.* Gran Señora,
aquí mi cautela empiezo; *ap.*
yà que esta ocasion me ofrece
mi fortuna, no os alego
para un permiso que os pido
las hazañas, los tropheos
que en servicio de Grecia
à vuestra plantas he puesto.
de Itaca la Real Corona,
orla mis sienes; mi excelso
origen, bien le sabeys,
pues vuestro real parentesco:

Clit. Adonde irá esto à parar?

Ulif. Honra mi casa, y mi cetro;
todo esto inviñta Matrona
juntamente os represento,
para que aunque humilde oygays
autorizado mi ruego.

La bellisima Esigenia,
perdonenme sus luzeros
si cara, à cara, à los rayos,
mis ceguedades confieso;
es la prenda apetecida

de quantos juntos nos vemos;
para la mayor hazaña
que oy espera el Universo;
si yo, no por mi, por vos
logro tan amable dueño mio,
sobre las ruinas de Troya,
fixar su fitial ofrezco.

Y: Clit. Tened la voz, Ulifes,
que no estays en vuestro acuerdo,
còmo procedèys ingrato
à la amistad, y al respeto
de Aquiles? en vuestra union
no informa un alma, dos cuerpos:

Ulif. Si Señora, mas yo sè
que en esta accion, no le ofendo.

Efig. Qué escucho, pesares míos!

Clit. Pues como puede ser esto?

Ulif. El satisfarà à esta duda
que yo à lo que anhelo, anhelo:

Aquil al paño. Aquí està Ulifes, oygade
de ellas ramas encubiertos. (imos

Pell. al paño. El es un gran focarròn,
y te coca. *Aquil.* Estate quedo.

Ulif. Aquiles venia, y al verme
se ocultó; pues esforcemos *ap.*
esta caute a *Clit.* Dezidme;
de lo ibays proponiendo,
està noticioso el Rey!

Ulif. Noticioso, y satisfecho

Clit. Acabàramos de hallar
la causa de sus mysterios;
por, mi, yà estays respondido;
si el os la concede; pero
la Dama es lo principal;
en su libertad la dexo;
escuchad à su alvedrío;
y advertid, pues soys tan cuerdo,
que podemos persuadirla;
mas vencerla no podemos. *vase.*

Aquil. Valgame el Cielo! es verdad
lo que escucho? *Pell.* Echale guevo.

Efig. Llegaos Ulifes; à mí,
que aun del ayre me reteso,

y quiero à vuestra prudencia
comunicar un secreto. *Ulis* Dezid.

Aquil. Tan parcial con él?
deme mi ardor sufrimiento
para ver en lo que para

Efig. Sabed, que es dos veces necio,
quien consulta, al sacerdote,
y no al Idoló del Templo.
Si huvierays hablado, solo
conmigo, supierays luego
que yo nací para Aquiles,
y él para mi, y que otro afecto
no admite mi corazón.
No querays ser tan grassero,
que continueys mis ofensas,
si duplicays mis obsequios;
esto queda entre los dos,
porque os estimo, y venero,
y no es razón que yo haga
publico vuestro desprecio.

Aquil. Nada he podido entender
como hablan baxo, Pellejo.

Pell. Pues sal, y manda que griten.

Ulis. La mano, Señora os beso
por tan crecido favor.

Aquil. Favor dixo?

Pell. Ahora habló rezio:

Ulis. Desde oy me servirá
de impulso, el reparo vuestro,
para amaros con fineza,
y ferviros con silencio,
admirando con razón,
que se unan en un sujeto
belleza, ingenio, y cordura:
eterna os hagan los Cielos. *vase.*

Sale Aquil. Amen, traydor, y me dexé
castigarte. *Efig.* Deteneos,
Aquiles, à donde vays?

Aquil. Dónde he de ir, tirano dueño
de mi vida, sino à darte
el rato mejor muriendo.

Efig. Tened Señor, qué dezis?

Aquil. O mal aya el juramento.

que ante las Aras de Juno
nos hizo hazer el convenio
de nuestra infame alianza

Pell. El mazo, ha perdido el fello.

Efig. Bien aya lo que jurastey
mil vezes, que los azeros
en amigos, y aliados
no han de emplearse viniendo
à una empresa que es comun.

Aquil. Si señora, yà lo veo,
por esso el furor de Aquiles
burla un traydor lisonjero,
que con astucias pelea;
mas bien le sucede, puesto
que ellas me roban mi dicha.

Efig. Qual?

Aquil. Buena duda por cierto.
De qué hablastey con Ulises?

Efig. De vos, que mi pensamiento
no trata mas que de vos.

Aquil. Y él que aspira à mereceros
os havia de dár gracias
de lo que era en mi provecho?
gran cuenta quiere el fingir.

Efig. Tened, que no, soledad de esso,
porque en llegando à dudarlo,
yà no mereceys saberlo.

Aquil. Pues yo no oí que os pedia
à la Reyna, suponiendo
haveros pedido al Rey?

Efig. Es verdad.

Pell. Qué atrevimiento!

Aquil. No escuché que à vuestro arbitrio
dexò la respuesta à efecto, (trio
de que vos hablastey libre?

Efig. No hay duda

Pell. Qué desconuelo!

Aquil. Pues vos, qué le respondistey
tan recatando el aliento,
que yo no lo percibí.

Pell. Que despachasse con ello.

Efig. Para que os lo diga yo,
no es como advertis, buen medio

llegar furioso, indignado,
atrevido, y descompuesto,
culpado mi amor de alevé,
de traydor, y no creyendo
lo que os afirmo, tratarme
sin cordura, y sin respeto.

Aquil. Pues como havia de llegar?

Efig. Dudoso, triste, suspenso,
y temeroso, que yo
por no ver un sentimiento
en quien estimo, os dixera
la verdad *Pell.* Si, como el perro
que le dan de cientos palos,
y luego llega laudiendo.

Aquil. A quien le queda razon,
si con razon, tiene zelos?
Saca me de esta fatiga;
dezidme todo el suceso,
si es verdad que mis finezas
no os cansan.

Pell. Yà haze pucheros;
que palos le diera yo.

Efig. Si haré, porque esteys contento.
El habló. Mas *Irifile.*

*Sale Irifile con el lazo de Esigenia
en un brazo.*

Irifile. No teneys que suspenderos
Señora, que solamente
à restituiros vengo
este lazo, que perdisleys,
y que alzó *Ulises* del suelo;
logró ocasion de entablar *ap.*
sus artificios, mi ingenio;
yo quise ganar con él
à mi enemigo, creyendo
que *Aquiles*, que lo fué mio
le admitiessa, como medio
de hazer paz entre los dos;
despreció el ofrecimiento,
franqueandome otro camino
que yo que de fer me precio
vuestra prisionera, callo,
porque se que he de ofenderos,

Y pues yà para con él
de nada sirve un tercero,
tan grande, como un favor
que tuvo el honor de vuestros;
cobradle; y si de enemigo
deve tomarse el consejo,
guardadle, ò ponedle, en quien
sirve mas, y mienta menos *vase.*

Aquil. A fementida *Irifile.*

Pell. Hemos quedado bien frescos.

Efig. A Dios Señor. *Aquil.* Esperad;
pues lo que ivays refiriendo?

Efig. En declarandome vos,
porqué motivo haveys hecho
las pazes con *Irifile*,
tratando con menosprecio
qualquier desperdicio mio?

Aquil. No podrè, porque es supuesto
quanto os ha dicho, Señora.

Efig. Y yo tengo de creeros,
porque lo afirmays no mas,
vos à mí, no, que yo miento?

Aquil. Pues lo estuve escuchando.

Efig. Tambien yo lo estuve oyendo.

Aquil. Soys cruel. *Efig.* Soys alevoso.

Aquil. Soys ingrata.

Efig. Soys grosero.

Aquil. No hay por donde disculparos,
fino es con no convenzeros.

Efig. No teneys que responderme,
nào callando, y mintiendo.

Aquil. Yo os dixera la verdad;
pero advertid, que no es medio
fulminarme indignaciones,
iras, crueldades, y ceños,
pues soy quien està agraviado.

Efig. Conque vos serays lo mesmo
que yo, y he de quedar triste,
y suspensa, por deberos
que con hablarne verdad
me templeys el sentimiento.

Aquil. No tenemos un caracter,
pero una razon tenemos

Efig.

Efig. No hay tal, que hay mucha dif-
de presumirlo, à saberlo. (tancia
Aquil. Si hay tal, que hay gran diferē-
entre un parcial, y un opuesto. (cia
Efig. Conquè no se halla caminò:-
Aquil. Conque no tiene remedio:-
Efig. De saber vuestros engaños?
Aquil. De inquirir vuestros secretos?
Efig. Y con mi duda me voy?
Aquil. Y con mi pena me quedo?
Equil. Vos mudareys de dictamen.
Aquil. Vos mudareys de concepto.
Efig. Y entre tanto, no he de hablaros,
Aquil. Ni yo entre tanto, he de veros.
Efig. El con afecto se ausenta.
Aquil. Ella se và con afecto.
Efig. Pues cómo (ay amor!) tal sufro?
Aquil. Pues cómo (ay Dios!) tal consiēto?
Efig. Ois. *Aquil.* Ois.
Efig. Què quereys?
Aquil. Despedirme, y:-
Efig. Yà os comprehendo;
mucha vida os preste el hado *vaf.*
Aquil. Mil años os guarde el Cielo.
Pell. Què es esto, Señor? *Aquil.* Esto es
famor, ira, rabia, incendio,
y no sè como explicarlo. *vase.*
Pell. Ni nadie podrá saberlo,
fino es teniendo paciencia
que aora và el acto tercero.

JORNADA TERCERA.

*Descubrense tres Tiendas grandes de
campana, la del medio de tafetanes
encarnados, muy magnifica, y hermosa.
Y por un palenque al sòn de caja, y
clarin, entran todos los hombres de la
compañia lo mas bizarro que se pueda,
en forma de marcha con lanzas, y espada,
y en el centro dos vanderas de tafetán
grandes estendidas, después Euribates,
y Arcas, Ulises armado el pecho con*

*peto, gola, y morrion con penacho.
Aquila de la misma forma, Agamenòn
de trás con manto Imperial, precediendole
un Sacerdote con ropa larga, cano, y
tocado Griego, que lleva en las manos
un Canastillo plateado con dos Palomas
en el T en la tienda de mano derecha se
descubren Clitemnestra, Efigenia, y
Damas En la izquierda Trifile, y Damas,
estando desocupada, y con tres fillas
la Tienda grande, y al entrar alternan
tocando marxa, la cancion de los Obues,
caxas, y clarines, y al ir pasando van
haziendo correfia à las Damas, y
Princesas; y ellas se ponen
en pie, y en sentandose
Agamenòn; se
sientan to-
dos.*

Ag. Pues de gētes cubierto el Orizòte;
es verde amfiteatro, el ancho monte,
cuya falda en dos puntas que divide
abrazos dà de arena al mar de Aulide,
y por su espalda bruma
sobre cimientos de cristal, y espuma
essa Ciudad de leños permanente,
en fé del ocio, aũ del menor ambiētē.
Hagase la gran Junta, en quien espera
atento el golfo, ansiosa la ribera
hallar de su consuelo, algun indicio;
mientras el sacrificio,
ò Sabio Argenteo, para cada uno
la sacra inspiracion mueve de Juno,
tutelar de la Grecia.
Aquil. Aunque Venus se precia
de amparar una amante aleyosia,
poco à Troya su auxilio le valdria,
como de ardides timida, no usara;
y aun estos mi coraje le frustrara
si hubiera modo, acuchillado el victo,
con que poder forzar à un elemento.
Ulis. Menos invicto Aquiles
de tus altos impulsos varoniles

la Grecia felicita y mas espéra
Sacra. Pues basta lo el altar viva la
 (hoguera,

el holocausto aquí se considera,
 acudo à que consuma
 dos inocentes victimas de pluma
 el religioso fuego;
 la Junta celebrad, para que luego
 que en la sangre vertida
 en las entrañas, al formar la herida,
 de estas dos aves, vea
 conformarse el agujero, con la Idea
 buelva à daros consuelo. *Vase.*

Unos. Hagalo Juno assi.

Otros. Quieralo el Cielo.

Agam. Nadie estará mejor
 que à mí.

Aquil. Ay bellissima ingrata,
 mas hermosa, que mi amor,
 te haze mi desconfianza.

Cli. No sé que fusto Efigenia
 siento en lo interior del alma.

Efig. El que yo, si es que mi Padre
 hazerme infelize trata.

Iris. Ay Aquiles, quien contigo
 no fuera tan desgraciada!

Pell. No, entramos en el Consejo
 los dos!

Lol. No, que aqui no se habla
 de dar verde à los Cavallos.

Pell. Ni de ajos, para la cara.

Los 4. Yà estamos todos Señor
 pendientes de tus palabras.

Agam. Generosos Pontentados
 de Grecia, à quien hazen falva
 desde los polos del mundo
 los clarines de la fama.

Un año ha (notoria à todos
 es nuestra comun desgracia)
 que las numerosas huestes
 que vertió la inmensa armada
 Griega, cuyo peso asijó
 del vezino mar la espalda,

en esse infelice puerto
 la ociosidad nos las gasta
 el orbe que oyó el estruendo
 de las trompas, y las cajas:
 Yà de aquel susto primero
 comvalece en la tardanza,
 juzgando, ò que es guerra injusta
 la que tierra, viento, y agua
 resisten, ò que el temor
 de no conseguir la hazaña,
 es remota à nuestro impulso,
 es freno à nuestra venganza.

Troya, oprimida al fatal
 Oraculo de Casandra,
 que su ruina le predixo,
 su burla de su amenaza
 fortaleciendola Hector,
 de gentes, viveres, y armas,
 y decayendo nosotros,
 pues es opinion sentada,
 que mas destruyen las tropas
 los días, que las batallas.
 Este, no inspirar los ayres,
 està las ondas en calma,
 sordo el Cielo à nuestros votos,
 nace de superior causa.

Quizà tenemos alguna
 sacra deydad enojada,
 y supuesto que sea assi,
 que alguien motivado ayas
 fatalidad que comprehende
 à todos, discurrir falta,
 que hará el que pudo ofenderla
 por lograr desenajarla!
 y en fee de que estamos prontos
 (cayga el golpe, en el que cayga)
 à satisfacer al Cielo:

Conforme à nuestra alianza,
 hemos de juramentarnos
 por el bien que nos enlaza,
 de no atender à respeto,
 sangre, amistad, esperanza,
 temor, ni interès, que prive

si hay satisfacion à darla
Tod. Así lo juramos todos.
Ván jurando todos, la mano puesta en
el estoque, y la otra en las de
Agamenon, uno à uno.

Eurib. Y se añade, que el que haga
 accion en que se conozca
 su cobarde repugnancia,
 de militares honores
 desposeído, y formada
 causa de traydor, se arroje,
 con la nota de su infamia
 del Exercito. *Arc.* Si acaso

victima bastare humana
 con que se aplaquen los Cielos,
 yo ferè quien en las Aras
 al sagrado azero, ofrezca
 voluntario la la garganta

Olif. De mi proprio me ofendiera,
 y la vida me quitara,
 antes que el menor indicio
 de no ofrecer, vida y alma,
 por la defensa de todos
 concibiesse mi constancia

Agam. Y vos que dezis Aquiles?

Aquil. Discurrir, recopiladas
 todas las prendas del noble;
 lealtad, vida, honor, y hazañas,
 magestad, sangre, y valor,
 sin que no hay ser que equivalga;
 todas si Aquiles faltasse
 queden desde oy condenadas
 à eterno Padron, que diga:
 Aquí yaze la ignorancia,
 el error, la cobardia,
 la traicion, del que lograva
 vengar su Patria muriendo,
 y no murió por su Patria.

Agam. Esto afirmays?

Tod. Esto afirmo.

Agam. No falio mi astucia vana, ap.
 (mas ay de mí!) como aplaudo
 el tologo que me mata.

Salga mi llanto à anegar
 mi dolor, mas no falga,
 no diga, que manda à tantos,
 quien en si mismo no manda.

Eur. Señor, que os turba, y altera?

Arc. Qué os desconfueta?

Aquil. Qué os pasma?

Olif. (Disimule) que os oprime?

Eur. Pues, ver que llora, y desfmaya?

Aquil. Un Rey:-

Arc. Un caudillo:-

Los 4. Cuyo valor tiembla el Asia,
 es notar una flaqueza
 mas fuerte, por mas estraña.

Clit. Pendiente estoy de su acento:

Ist. Sin vida estoy, lo que tarda.

Agá. Es mucho Principes Griegos
 lo que à explicaros no basta
 la lengua, y busca en los ojos
 las frasses, que se derraman,
 y con liquida eloquencia,
 todo lo que vienien hablan;

Levantanse todos.

mas hasta aqui llegar pueden
 de mi terneza las ansias:

Yà soy bronze al sentimientto;

yà soy al dolor estatua,

yà soy Rey, no soy esposo;

no soy Padre, soy Monarca;

y así el cetro de Mizenas,
 contra Agamenon declara

que él por un yerro, que ha hecho
 de quien el Cielo se agravia,

causa las iras del Cielo,

y es justo que él satisfaga

para que la Grecia diga: *Truenas*

Uros. Qué ansia!

Otros. Qué horror!

Todos. Qué desgracia!

Agam. Oía Soldados, que es esto?

Salte el Sac. Yo lo dirè à vuestras plan-
 aunque me cueste Señor (tos,
 noticia, que es tan instante,

por obedecer los Dioses,
perder mi vida cansada.

Agam. Profeguid; seguro estays.

Sacer. Llegué de la Deydad sacra
al Altar; eché el incienso,
y no le admitió la llama,
la hoguera en globos de humo,
no piramidál, exhala
su esplendor, antes en nubes
caliginosas se quaxa,
amenazando con rayos
que lentamente dispara.
La Imagen tiembla, y al tiempo
que las Aves dedica las
al cuchillo, el blando cuello
sobre el porfido dilatan,
sin saber como, un impulso
superior, las arrebatá,
de mi resistido, en vano;
pues al intentar buscarlas
en intelligible acento,
así me dixo la Estatua.
No se canse Agamenon
en que los Cielos le ayan
de dar favor, contra Hector,
ni viento para su armada,
mientras como Calchas, dixo,
en el Altar de Diana,
no vierta su propia sangre
que oy está depositada
en el pecho de Efigenia.

Efig. Ay de mi infelice. *Aquil.* Calla
barbaro, ó te daré muerte.

Arc. y Eur. Dichoso es, quien nos res-
aunque á essa costa. *ap.*

Clit. El aliento,
entre los labios se pasma.

Ulis. Qué compasión!

Irisi. Qué tragedia!

Agam. Distintos afectos se hallan
á vista mia, uno gime,
otro se irrita, otro exclama,
y otros sienten, dividido

mi dolor en partes varias.

Pues qué haré yo que padezco
lo que tantos, y que á nada
debo rendir mi valor?

Soldados, ha de mis Guardias.

Sold. Qué ordenas! *Agam.* Arrebatad
essa muger, y guiala
al Altar que vos formays,
donde sea sacrificada.

Sac. Venid. *Aqui.* Ninguno se atreva
á poner el pie en la raya
que ha e este azero, ó su vida
ferà destrozo, á mi espada.

Agam. Ola, Esquadras de Mizenas.

Aquil. Ola Tropas de Thesalia.

Ponense todos al lado de Agamenon.

Arc y Eur. A tu lado estames todos;

Aquil. Estár yo al mio me basta.

Ulis. Aquiles, la religion
del juramento que acabas
de hazer, suspenda tu ira.

Aquil. Yá alevé amigo declaras,
que ha sido arte el competirme,
pues no defiendes lo que amas.

Unos. Viva Grecia.

Otros. Aquiles viva.

Clit. Vén dulce prenda amada,
vén á los pies de tu Padre,
antes que en lid tan esotraña
á un tranze, se arriesgue todo.

Efig. Ay señora; en vano tratas
de no padecer su suerte
la que nació desdichada.

Clit. Esposo, dueño, y señor;
no yá la que esposa llamas;
no yá la que adoras hijas;
no yá con sangre tan alta,
las que venera la Grecia
Princesas de tu profapia;
á tus Reales pies se rinden,
fino es, dos desconsoladas
mugeres, y ambas tan solas,
que la tierra las amaga,

el ayre, no las admite,
 y el mismo Cielo les falta.
 Piedad te piden Señor,
 no la obediencia inhumana
 à una Diosa vengativa,
 que la injusticia la aplaca;
 ha de hazer, que con delitos,
 los yerros se satisfagan.
 Si vos cometisteys culpa,
 que os haze reo, enmendadla,
 satisfaciendo à piedades;
 ù dexad que estè indignada
 Deydad, à quien la inocencia
 no le templa, la venganza.
 Padre foys, aunque foys Rez;
 qué feroz Tigre de Ircania
 no defendió al Cachorrillo,
 que astutamente enroscada,
 iba à tragar la Serpiente,
 que en sus Uñas despedaza?
 Qué tímido Paxarillo,
 al ver que el Nebli, se cala
 al nido, donde el hijuelo,
 entre aristas se resguarda,
 no expone su amante pecho
 à la inexhorable garra,
 antes que la amada prenda
 sirva de fatal vianda?
 Vos foys mi esposo? vos foys
 de Hija tan idolatrada
 Padre? dexad que se duden
 primero aquellas palabras
 que al cuchillo la destinan,
 que las que nos persuadan,
 que patricida violays
 la fee que debeys à entrambas.
 No me respondeys? qué es esto?
 llorando bolveys la espalda;
 yà padecemos dos muertes,
 mi estrago, y vuestra desgracia.
 Bolved à ver à Efigenia,
 ò presumiré, que os causan,
 alagos de vuestra esposa,

de vuestra hija confianças.
 Ay de ella, y de mi Señor;
 pues quando nos desampara
 un Padre, un Rey, un esposo;
 quien tomarà nuestra causa?
 para esto (ay de mí!) ordenasteys
 con cautela temeraria,
 que os traxesse à vuestra hija,
 mintiendo expresiones tantas;
 en los deseos de verla,
 y era el afán de matarla?
 O nunca huviesse surcado
 las yà sacilegas aguas,
 dando passo à una tragedia;
 haziendo à un error la salva;
 pero à que fin me fatigo,
 si mis voces no os contrastan.
 A vos apelo Euribates;
 à vos solicito Arcas;
 à vos Ulises me acojo;
 hablad por nosotras, hasta
 que sentencia tan impia
 quede amigos revocada.
 Aquiles, no os hablo à vos
 que yo con la repugnancia
 del Rey, ni al ruego me atrevo,
 que èl no gusta, que se haga.
Efig. Señora, cessad, cessad,
 que en el golfo de estas confianças
 và la nave de mi vida
 vacilando entre borrasças,
 y en la zozobra, que advierto,
 no sè (ay de mí desdichada!)
 si es la que siento mas muerte,
 que la que infeliz me aguarda.
 Padre, Rey, y Señor mío,
 à vuestras heroycas Plántas
 una hija, una tierna flor
 del pimpollo de estas ramas,
 yaze tendida, exclamando
 piedades à vuestras cañas,
 vuestra amante tierna hija,
 de un rigor que la amenaza

à vuestro amparo se acije,
à vuestro asylo se guarda.
Que Padre, Señor, que Padre
no su duele, y no se apiada
de un hijo, à quien cortar quieren
el vital hilo, que enlaza!
Sirvays de exemplo aquella Ave
que se abre, y que se rasga
el pecho, porque sus hijos
en su aliento no decaygan.
Si esto un ave, Señor, haze,
como vos, con mayor causa
à esta inocente aveçilla
no libertays de la pàrca?
Si los Dioses, ò Señor,
os dieron por mi, de gracia
una hija, que es el blanco
à quien amor se confagra,
como es posible, que pueda
tanto Deydad soberana
de lo que una vez os diò
usurpar lo que regala?
No puede fer, Señor, no,
que en las Deydades sagradas
defecto es, que despues quiten
lo que una vez dan bizarras;
y en las Deydades no cabe
que defecto, alguno haya.
Si el Oraculo, mi muerte
con vos tenebrosa clama,
ò no le influyò Deydad,
ò la inteligencia errada,
puede no haver penetrado
assumptos, que su eco explaya.
Y si es Deydad, qué Deydad
puede fer, quien feroz manda,
el que una vida que diò,
quiera reducir à nada?
Padre, Señor, Dueño mio,
vida de toda mi alma,
alma de esta triste vida,
que tanto de vos alcanza,
compadezcaos mi razon.

commuevaois mis tiernas ansias,
no porque calmen los vientos
yo pague, porque ellos calman.
Si como Rey Poderoso,
recto, y altivo Monarca,
porque vuestro Reyno viva
en la opinion de la fama
sentenciays mi muerte, ved
que la mas leal vassalla
padece, sin tener culpa,
la mas infeliz desgracia!
No soy vuestra hechura yo?
como, ò supremo Monarca
no mirays, que mis lealtades
no merecen essa paga?
Por una voz sola, un eco
que diò fementida estatua
quereys quitar una vida
que os rinde voluntad tanta?
Ea invicto Rey, que no,
que no fuè mi vida causa
de que una traicion se hiziera,
para que por mi acabara.
Miradlo bien, Rey invicto
aconsejays, vuestras canas
no à agenos discursos, deys
ascenso en cosa tan ardua.
No os ablando? no os commueben
lagrimas que el pecho ablandan?
Señor, atended, mirad
à esta infelize, à esta esclava,
que os reverencia, que os sirve
con zelo fiel, con fee gratal
Pero si Padre, si Rey,
y Señor, teneyd cerradas
las orejas à mis penas,
qué intento, que os persuada;
muera yo, si vos gustays,
muera, si el Cielo lo manda;
muera, si el viento se mueve
al ayre de mi esperanza.
Flores, fuentes, aves, troncos,
fieras, montes, selvas, plantas,
bru-

DE DON JOSEPH DE CÁMIZARES.

brutos, hombres, elementos,
llorad, llorad mi desgracia;
pues que ni à un Padre, ni à un Rey,
ni à un Señor, mueve, contrasta,
rinde, compadece, atrae,
la hermosura desdichada
de Efigenia, que por sola,
muere, padece, y acaba.

Agam. Cielos, como à mi dureza ap.
days mas vigor en tal ansia!

Las dos. Ea Señor, que dezis?

Agam. Que me disteys la palabra,
conque os reconvento aora
de asistir sin repugnancia
à un solemne sacrificio;
y pues no podeys negarla,
verèys morir à Efigenia
sobre el Altar de Diana *vase.*

Pell. Mala muerte te dà un zurdo.

Aquil. Antes, que tan vil hazaña
se execute, harè la Grecia
ceniza, que el viento esparza.

Tod. Aquiles.

Aquil. Ola Soldados.

Tod. Considera:-

Sold. Qué nos mandas?

Aquil. Que à mi Real tienda, lleveys
vanderas tendidas, armas
en mano, tambor vatiante,
formados como en batalla,
à la Reyna mi Señoras;
y à la que ya coronada
por Señora de su Rey;
besará los pies Thesalia,
mientras al resto de toda
essa femenil bastarda
multitud, pues muda sufre
como religion la infamia,
yo solo desfiendo el passo.

Eur. Aquiles, pues cómo faltas
à lo jurado? *Olif.* Tu rompes
los fueros de la alianza?

Tod. Contra los Dioses, desnudas

el azero? *Aquil.* No me agrava
accion que al Cielo defiende;
pues es mi Cielo, mi Dama.

Tod. Muera Aquiles.

Vozes. Guerra, guerra

Entranse peleando

Elit. Huyamos, pues nos arrastra
nuestro destino Efigenia. *vase.*

Irisi. Yà à morir con las dos vaya,
quien no venga proprias quejas,
con las desdichas estrañas. *vase.*

Pell. y Lol. Buena và la tremolina.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Pell. Ay Lola, que presto yo
este quento remediara.

Coll. Como Pellejo?

Pell. Mandando
fueses tu la degollada.

Lol. Para echarme essa sentenciã
no has reparado en mi cara,
con estos ojos, y boca?

Mirela bien, que no es mala.

Pell. Con essa boca, esos ojos,
essa; cexas, y essa barba,
he visto yo en una fuente
un mascaròn echar agua.

Lol. No feria, sino almivar
en fuente de calabaza,
y à un borrachòn como èl,
qualquier dulce le empalaga

Pell. Tu eres, si he de hablar de veras:~

Lol. Y tú. sino hablo de chanzas:-

Pell. Juguete, pero sin filis.

Lol. Borrico, mas sin albarda.

Dentro Unos. Viva Aquiles.

Otros. Grecia viva. *Tocan cajas.*

Pell. Vamos à ver en que para
puesto en arma el campo todo;
las vanderas separadas;
y deshecha la ordenanza
que hasta aqui se observò, en este
Sacrificio, ò esta aca.

Lol. La Jornada quarta, que hable,
que ya fueran las guitarras. *vase.*

JORNADA CUARTA.

*Sale un Soldado con una lanza, como
que está de posta, y sale Aquiles.*

Aquil. Soldado. *Sold.* Señor?

Aquil. Dexad
la Guardia à mi cargo aora,
y à la Reyna mi Señora
que estoy aquí le avifad.

Sold. Así lo harè.

Aquil. Pena mia,
de qué linage es mi amor,
que vida, fama, y honor
me haze perder en un dia?
Ay Efigenia adorada!
yo ignoran te, prometi
ser alevoso por ti
à la alianza jurado,
con todo el Imperio Griego;
mas si encubrió Agamenon
su religiosa traicion,
él fuè el aleve, y yo el ciego:
ni quiero vida, ni honor
que à Efigenia he consagrada.

Sale Efig. Oia, dezidme Soldado,
quien haze oy la guardia?

Aquil. Amor. *Efig.* Amor?

Aquil. Prenda liberana,
solo esta voz satisface,
amor salvaguardia os haze
contra el rigor de Diana.

Efig. Ay Aquiles, quien os diò
cargo de mi centinela?

Aquil. La fee con que se desvela
quien os sirve como yo:
que estey segura os prometo,
pues en reverente abyfmo,
yo os guardo, y aun de mi mismo
os defiende mi respeto;

como Clitemnestra està?

Efig. Xaze al caufancio entregada,
rendida, y desconsolada.

Aquil. O quanta pena me dà
no mandar en el destino,
para qua hiziesse piadoso,
que gozasse hija, y esposo,
fin que por el camino
se parta un Real corazon
en los dos depositado,
con vuestro peligro à un lado,
y à otro, del Rey el Theson.

Efig. Ai vereys, quanto esquivava
la Estrella, que me molesta,
pues tanto escandolo cuesta
el tema de que yo viva:
Y así si os debo Señor
el afecto, que explicays,
y lo que por mi intentays
exponiendo vuestro honor,
vuestra fama, y vuestra gloria,
al baldon comun de Grecia,
quien de mi sangre se precia
debe tenerlo en memoria.
Permitid vaya à buscar
à mi Padre, por quien lloro;
yo le venero, y adoro;
yo sè el dolor, y el pesar
con que èl obedece al Cielo,
que contra mi se declara.
Mi purpura esmalte el ara,
porque es mayor desconsuelo
verle pensar en la afrenta,
conque del Grecia hablará,
porque en mi vida, no dà
de la grande accion que mienta
el pretexto decretado,
que el tormento mas terrible.
Aquil. Yà obedecer no es posible
que buelvo à fer un Soldado.
Amor me mandò guardar
vuestra vida, por quien muero;
èl me ha de ordenar primero
que

que os dexé ir á peñgrar,
y segun llego á entender,
os cansays en tal error
pues ni Aquiles, ni su amor
estàn de esse parecer.

Efig. Y un Padre, que pena siente?

Aquil. No es Padre, que es homicida.

Efig. Y una Madre foragida?

Aquil. Retirada està no ausente.

Efig. Y el Cielo?

Aquil. Tambien es Dios
el amor.

Efig. Pues nada de esto
me obliga á morir mas presto.

Aquil. Pues qual es la causa?

Efig. Vos. *Aquil.* Yo?

Efig. Vos mismo; vuestra fama,
vuestro esplendor; no se diga
que á ser infame, os obliga
la pasión por una Dama;
vos jurasteys no impedir
la satisfacción del Cielo,
y que esteys ayroso anheló.

Aquil. No lograreys distinguir
del sacrilegio la acción,
pues es (mediante el Dios niño)
la fee de un noble cariño,
especie de Religion,
y tambien esta juré
desde el instante que os vi.

Sale el Soldado.

Sold. Euribates està aqui.

Efig. Oculta le escucharé
desde essa Tienda. *Escondese.*

Aquil. Dexadle entrar.

Vase el Soldado.

Sale Eur. Generoso Aquiles;
Jove te asista.

Aquil. El te guarde.

Eur. La augusta invencible Grecia;
la gloriosa; la triunfante;
oy celebra nueva junta
de sus Cabos Militares,

de como puede atajarse
el escandalo comun
que de vuestro orgullo naze,
y os manda citar á ella,
como uno de sus parciales.

Aquil. Pues con la ingrata, la ciega;
la cruel, la inexorable
Grecia, (que yo assi la llamo)
me escusareys Euribates;
y si el motivo preguntan,
dezid que no ha de fiarse
Aquiles, en quien expone
de sus Principes la sangre
al cuchillo facilmente;
y si dãn á mis piedades
nombre de escandalos, que ellos
examinen lo que aplauden,
que si proceden crueles,
les podré llamar cobardes.

Eur. Advertid, que no asistiendo
conforme á lo que jurasteys,
os declarará unregon
al eco de bronze, y parche,
torpe violador injusto
del prometio h. menaje
á Grecia, al mundo, y al Cielo?

Aquil. No me faltan, si esso hazen
caxas, y trompas á mi,
conque yo tambien declare
por traydores homicidas,
con hombres, y con Deydades;
á quantos una inocencia
sacrifican por salvarse,
queriendo con tyránias,
comprár las seguridades.

Eur. Separado os dexarán
de todos, sin tener parte
en la conquista de Troya.

Aquil. Como ellos solos la alcanzen
me convengo, pero juzgo
que sin mí, no será facil.
Tienes mas que dezir?

Aquil. Pues vere, y muy presto, antes
que buelvas hecho pedazos,
en atomos por el ayre

Eur. Y à tu arrogancia veremos,
si esto à termino llega. e.
en que una lid lo decida. *vase.*

Aquil. Para que no se dilate,
aguarda.

Sale Efig. Què hazeyz Señor?

Aquil. Nada; mostrar que le vale
vuestra preferencia, de indulto,
pues le dexo ir sin matarle.

Efig. Por muchas fendas, me obliga
vuestra atencion; yà no cabe
que confienta; pero *Ulises.*

Aquil. Bolveos al mismo paraje
en que estavays.

*Escondese Efigenia, y sale
Ulises.*

Ulis. Noble Aquiles,
permitid, que un rato os hable.

Aquil. Para qué? Si la batalla
que venis à presentarme,
es de alturas etoquencias,
y de retoricos frases;
y yo no sè mas que aquellos
argumentos naturales
que con la lanza, y la espada,
concluyen, y satisfacen.

Ulis. Testigo soy, de que en effos,
ni soy, ni he sido ignorantes;
mas lo quiero ser aora,
porque vengo à vér si valen
razones contra desprecios.

Aquil. No tolero yo esse axamen,
de quien no es mi amigo.

Ulis. Pluguiesse al Cielo, dexasse
de serlo, y no me tocàran
tan de cerca vuestros males.

Aquil. Cerrar intento el oido
con vos, como hizisteyz antes
con las Sirenas, porque

no contigays engañarmè:
Ulis. En respondiendome à un cargo;
que contra las amistades
nuestras, resulta, no os tengo
de canfar mas; escuchadme.
Padece un hombre el defecto
de una ceguiedad tan grave,
que los rayos de la luz
causan sus obscuridades,
pues confundiendo la vista
los reflexos eficaces,
no distingue otros objetos;
que se le ponen delante:
No tiene este mas remedio,
que interponerle, y mezclarle
sombas, conque se recobre;
y los rayos visuales,
recogindolos al centro,
distingan lo que miraren.
Asi quise hazer con vos;
los reflexos celestiales,
os cegaron de Efigenia;
ni que soys rayo de Martes;
ni que soys hijo de Teris;
ni que los Cielos os hazen
un Dios tutelar de Grecia;
ni que essa Ciudad nadante,
conduce vuestro valor,
siendo Norte de sus males,
pues sin vos Troya, no puede
vencerse, ni castigarse,
os dexa vér vuestro amor;
pues que ha de hazer quien lo sabe;
sembrar zelos de por medio;
desconfianzas, y afanes,
à vér si ellos os recobran,
como sombras que se esparcen
entre la vista, y la luz:
todo en mi amistad, es artes;
noticioso del Decreto,
que intimó à su triste Padre
Calchas de parte del Cielo.

Aquil. Y qual fuè?

Ulis.

Ulif. Que era importante
que Efigenia pereciesse
porque Grecia se salvarse.

Aquil. Sin que otro medio se ençuêre?

Ulif. Yà esse anciano miseriable
ofreciò su propria vida,
anegada en los raudales
de su llanto por su hijas;
pèro no quiso acetar-se
la proposicion.

Aquil. Pues digo
que à Deydad tan implacable,
ni mereçe sacrificios,
ni se le deben Altares.

Ulif. Estàs en ti.

Aquil. Estoy én quanto
has sabido ponderarme,
y todo es menos Ulises
que mi amor.

Sale Efig. De esse dictamen
soy yo que todo lo he oido,
pero por distinta parte.

Aquil. Como Señora?

Efig. La gloria
de que mi Patria restaure;
el desprecio de mi vida;
que à mi Padre, y Rey le pague
la fineza de expònerse
por mi; que la Grecia cante,
contra su enemigo el triunfo;
nada esto me persuade
à morir, sino un amor
de tan elevada classe,
que contra honor, vida, y Cielo
obra estas temeridades;
à que sin hazer yo estotra,
no hay precio, con que pagarle.
Vamos Ulises. *Ulif.* Señora:-

Aquil. Ulises, de aqui no passes.

Efig. Preciso es, que yo te oyga.

Aquil. Fuerza es, que yo lo embaraze.

Efig. Mi respeto te lo ruega.

Aquil. Mi amistad te lo persuade.

Efig. Pues qué importa que yo muera?

Aquil. Importa, que yo no acabe,
y Grecia no logra el triunfo,
si muere el que ha alcanzarle.

Efig. Esto ha de ser.

Aquil. No ha de ser.

Ulif. A Cielos, quien encontrasse
modo de hazer venturosos
dos afectos tan iguales.

Los dos. Pues:-

*Salen Clitemnestra, Irifile por un lado,
y por otro Agamenon, Euribates,
Arcas, y Solda-
dos.*

Agam. Ulises? *Clit.* Efigenia?

Ulif. Señor? *Efig.* Señora?

Agam. Pefares: *Clit.* Sentimientos:-

Agam. Convertid
mi corazon en Diamante:-

Clit. Hazed mi pecho de bronce:-

Agam. Para el ultimo combate,

Clit. Para la postrer defensa.

Los dos. Que otra vez lidiar salen:-

Agam. Amor, y honor; fiera lucha:

Clit. Hija, y Dueño; cruel contraste:

Agam. Pero, pues la religion ap,
moviendo los Capitanes
de Aquiles, contra su dueño,
me han ofrecido obligarle
por qualquier medio, à lo que
mi dolor le persuade.

Clit. Pero pues es mi defesa
Aquiles, à quien no cabe
pierda mi esposo, pues pierda
que Grecia el blason alcance:-

Agam. Tentemos el persuadirle.

Clit. No es de escufar el hablarle.

Irif. Ay de quien viendo sus zelos
no le es licito quejarse,
pues quiere à su amante ayroso,
y si lo està no es amante.

Agam. Yà havreys Aquiles notado
en que penetro los reales

EL SACRIFICIO DE EFIGENIA.

vuestros, aunque de enemigo
vuestra indignacion me trate;
que soy el hombre primero
que à su contrario le aplaude
un robo de hija, y esposa,
viniendo amoroso à darle
gracias de nobles ofensas,
que atenta passion las haze:
Y asi, pues esto confieso,
ya es hora de restaurarme,
lo que es mio, sin que yo:

Aquil. No passays mas adelante,
Señor; que me hazeys un cargo
que èl por sí se satisface:
Yo no truxe hija, ni esposa
vuestra, à que demi se amparen,
sino dos Damas, que hizo
estrañas, aquel desayre
que profugas las arroja,
y timidas las abate.

A vuestro campo vinieron,
sin que de espacio mudassen;
pues nada hay de vos ageno,
en quanto à mi me tocare;
y yo conforme al respeto
que debo à personas tales;
Capitan de vuestras guardas
las comboyé, no al paraje
que las retire de vos,
sino al que las afianze
en vuestra seguridad.

Agam. Yà lo están, pues es bastante
que yo lo afirme.

Aquil. Eſto no,
pues que habrá que no amenaza
una vida, à quien destinan
por suplicio los Altares?

Agam. No hagays, que la razon mia
de un extremo, al otro passe.

Aquil. Cómo?

Agam. Llevandoos à donde
no podays embarazarme,

Aquil. De que modo?

Agam. De esta formã.

Haze una seña, y prenden à Aquiles
sus Soldados.

Aquil. Qué hazeys, vassallos cobardes.
Sold. 1. Obedecer à los Dioses.

Aquil. Con vuestro Principe infames?
Sold. 2. No es ser traydores contigo,
ser con el Cielo leales.

Clit. Ay hija, que de tu vida
llegò yà el poltrero lanze.

Aquil. Efigenia.

Efig. Aquiles mio.

Agam. O!a; Guardias, retirarles:
Hija, ven.

Clit. Padre alevoso,

no es razon que así la llames

Aquil. O Rey fementido, como
no temes que à Grecia abraſse:

Agam. Perdona Aquiles, que estàs
con la passion delirante.

Efig. Permite que me despida
del que tu me destinaste
por esposo *Aquil.* Dexad que
de mi bien no me separe.

Efig. No fellezca yo sin verle.

Aquil. No la ofendays, y matadme.

Agam. A mi Real, los conducid.

Clit. Pues yà que à un monstruo no
ablando,

lagrìmas, por las Cuchillas,

penetrarà mi coraje

en seguimiento. *Agam.* Soldado;

no dexeys que llegue nadie,

ni que la Reyna:-

Clit. Ay de mi!

Agam. A ver à los dos no alcance;

y guiadla hasta mi tienda.

Llevanlos.

Irif. Yà no puede tolerarse
tal crueldad.

Agam. Quien os ha dicho
que no lo es, y lo es mas grave
que mi dolor no me ahogue.

Irif.

Iris. A nadie le importa, à nadie mas que à mí, que no configa Aquiles su amor; pero antes nació yo, siendo yo misma, y en mí han de vér las edades, que donde hubo noble amor, haver nobles zelos cabe. *vase.*

Agam. Ulises, qué pudo hazer? qué puedo hazer Euribates mas por Grecia? No soy risco, fiero, tronco, peña, y aspid contra mi vida, y mi sér?

Ulis. O nunca Señor llegasse mi mudo affombro aver visto un suceso semejante. *vase.*

Arc. Mucho os cuesta que la Grecia vuestro delito no pague. *vase.*

Eur. Comprays la fama, à gran precio, mas la eterna la vale. *vase.*

Agam. Pues compadezcase el Cielo de mí, si queriendo darle la vida que está en mí, elige quitarmela en muchas partes; y deme paciencia, viendo que no hay remedio que darne.

JORNADA QUINTA.

Salen Pellejo, y Lola.

Lol. Qué no te lastime nada?

Pell. No importa, si bien lo inferes que mueran diez mil mugeres, pues no hay cosa mas sobrada; que hay pocos novios arguyo, y de veynte aunque sean bellas las diez se quedan donzellas, con bastante dolor fuyo. Pues seguir este consejo, degollemos esta raza, que fino sirve, embaraza.

Lol. Qué proprio hablar de un pellejo tan de vinagre torzido,

Pell. Ay bobo!

Lol. Ay bruto animal!

Pell. Yo feré en todo caval en queriendo fer marido: para qué es el requilorio, si es el esguinse interés.

Lol. Esto es cierto.

Pell. En igual es porque non dan desposorios

Lol. Dexa essas maxaderias, y dime como está Aquiles?

Pell. Sus pensamientos fuyles, han parado yá en manías.

Lol. Ay que compassion? con que tal pesadumbre tomò, que el juicio se le bolvió?

Pell. No se bolvió, que se fué.

Lol. Pues yá havrán sacrificado à Efigenia de aquí à un poco.

Pell. Feliz el que queda loco, pero no queda cañado.

Lol. Azia aquí, viene Irifile.

Sale Irifile.

Iris. Ea pensamiento mío; yá que quiso mi fortuna para lograr mi designio, que encontrasse este Soldado à Aquiles tan parecido, que yo que se la distancia, aun no acierto à distinguirlos; no siendo entre cien mil hombres; extraño, el que haya podido haver dos rostros, dos cuerpos conformes; à obrar aspiro una hazaña, en que conozca este ingrata, à quien estimo, que no son todos los zelos villanos, y vengativos. Y pues que pudo passar por la gran Guardia, conmigo sin embarazo, este sea: Yá que hallado à los Castillos de Lesbos mi Patria, à fin de

EL SACRIFICIO DE EFIGENIA.

de acudirme en el conflicto,
he de libertar à Aquiles,
con la invencion de mi arbitrio.
mas quien està aqui?

Pell. Dos bestias,
que de usted no han merecido
un reparo.

Trif. Ola Soldado.

Sale Aquiles con traje de Soldado ordinario.

Aquil. Gran Señora?

Trif. Yá te he dicho,
que no me pierdas de vista.
donde està Aquiles amigo?

Lol. El responde, pues se acerca.

Trif. Retiraos entre lo umbrio
de estos arboles; y hazed
lo que llegare à advertiros
Aquiles.

Aquil. Soy tu Vassallo
y no ay para mí, peligro
que me amedrente.

Vase Aquiles.

Trif. Vosotros
por un rato podeys iros.

Pell. Yo estoy de guarda de vista
de Aquiles, y así es preciso:-

Trif. Que te vayas, ó que mueras.

Pell. Lo primero es lo que elijo,
que lo segundo entra en costa *vaf.*

Lol. Tambien esta está sin juicio. *vaf.*
Sale Aquiles.

Aquil. Cielos, con mi amor crueles;
Dioses, con mi vida impios;
cómo os presumis seguros
del boltán de mis suspiros?
Si quitandome à Efigenia,
ni aun es defensa el olympo,
para que à la furia ardiente:-
Pero quien mis desvarios
està oyendo!

Trif. Quien padece,
todas sus penas contigo

Aquil. Ay Trife, qué presto
satisfarás mi desvio
complaciendote en mi muerte!

Trif. Tan contraria linea figo,
que antes te vengo á pagar
agravios, con beneficios.

Aquil. Y el que no puede premiarlos,
cómo podrá recibirlos?

Trif. Com, vé que quien los haze,
es un pecho noble y fino,
que con obrar generoso,
se satisface à sí mismo.

Aquil. Pues siendo así, te podré
sin ofender tus oidos
preguntar por Efigenia?

Trif. Y sin saberlo el capricho
de mis zelos, responderte
que està su riesgo vecino

Aquil. Con que es tan cruel su Padre,
que sin remedio, al cuchillo
la entrega?

Trif. Presto dirá
para su tragedia el hymno:-

Suena Musica de lexos, con Sordinas.

Musc. Hombres Cielos, y tierra,
Plantas, y Signos,
à quien una inocencia
no aya ofendido,

de Efigenia llorad el sacrificio:
Aquil. Ay de mí! que estos acentos,
el corazon me han herido:

dadme passo, ù dadme muerte
barbaros Vassallos míos,
no en religion disfrazeyz
el crimen que à todos hizo
reos de la Magestad;
pues vays, pudiendo impedirlo,
à vuestro Dueño morir,
con el que de su alvedrio
lo es; y de parte os poneys
de un hipocrita delito.

Trif. Qué remedias, con fustrarme.

Lo que traygo discurrido,
para darte libertad.

Aquil. Ay Irifile, que has dicho
Irif. Que has de ver, quan noblemente

se satisface un delirio,
que te quiere ver ayroso,
aunque te lllore perdido:
Mientras estoy yo de escolta,

hallarás en el recinto
de estos troncos, un Soldado
con quien trueques los vestidos;

él es tu copia tan viva,
que dexarle solicito
en tu lugar, y que tu
puedas seguirme, al abrigo
de aquel monte, donde dexo
Esquadrones prevenidos
de Lesbos; que te acompañen
para lo que yo no explico;
pues le sobra aconsejarlo.
à quien haze harto en sufrirlo.

Aquil. Que dichoso es quien ofende,
yà que ofende à un bien nacido,
pues hasta en vengarse obra
de su gran sangre al estilo.
Yo admito el bien que me ofreces,
por quien el alma te rindo
en recompensa. *vase.*

Irif. Quien haga
de su amor un noble juicio,
no pretenda ser dichoso
à costa de lo que quiso;
pero no es aquel Ulises,
Cielos! à mal tiempo vino.

Sale Ulif. Irifile, vos aquí?

Irif. Mi pecho compadecido
de Aquiles; à su prision
venir à verle me hizo.

Ulif. De todas formas perfumo,
que hemos de quedar perdidos;
pues muriendo la Princesa,
temo que no ha de seguirnos,
y Grecia;

*Sale Aquiles con el traje de
Soldado*

Aquil. Vamos aprisa.

Ulif. Cielos, que es esto que miro!
Aquiles, pues donde vays
en esse traje.

Irif. Perdimos
nuestra empresa; pero assi
remediarlo determino.

No se dexa ver Danteo?

Aquil. No Señor, no ha querido.

Ulif. Quien es Danteo Señora?

Irif. Este Soldado, à quien quiso
hazer la naturaleza

un retrato, el mas al vivo
de Aquiles; y aun veyste allí
que de su tienda ha salido:
nada si tengo razon.

Ulif. Una, y mil vezes me admiro
de tan rara semejanza;

y à no ser porque distingo
desde aqui à Aquiles, juzgara,
Soldado, que erays el mismo.

Aquil. Pues que mas quisiera yo!

Irif. No extraño que aya creído
que siendo yo su enemiga
me complazco en su martyrio,
y no quiera recibirme
mas, pues con esto he cumplido.
Vamos. *Aquil.* Vamos.

Irif. Y yo espere
se logre la accion, si he visto
que de la astucia de Ulises,
triunfar mi astucia ha podido.

Vanse Irifile, y Aquiles.

Ulif. Aun dudo.

*Sale Aquiles de gala al paño, y luego
se retira.*

Aquil. Aquí: pero Ulises;
segun la orden que he tenido
retirandome le engaño. *Vase.*

Ulif. Yà no hay dudar, si lo he visto;
con orden de Agamenon

voy, de que esté en un retiro
 Aquiles, en tanto que
 la tragedia, que los siglos
 han de llorar se executa,
 porque quizá enfurecido,
 no se dé muerte à sí propio,
 si oye el acento que dize:

*Canta la Musica con Sordinas en los
 Instrumentos.*

Musc. Hombres, Cielos, y Tierra,
 Plantas, y Signos,
 à quien una inocencia
 no aya ofendido,
 de Efigenia llorad el sacrificio.

*Descubrese la fachada de un Templo;
 y en el segundo cuerpo que esta illumina-
 do, se ve una Ara, con su bogue-
 ra, y un Altar à un lado; en donde
 està un vaso grande, un cuchillo, una
 venda, y un brasero de perfumes;
 sale el Sacerdote de Diana, cuya Es-
 tampa està en el altar, y Clitemnes-
 tra como furiosa, à quien
 detiene Arcas.*

Dentro Vozes. Obedezcase à Diana
 pues no nos queda otro arbitrio.

Tocan Sordinas.

Clit. Dexadme Arcas.

Arc. Qué intentas?

Clit. Que esse Idolo fementido
 mas que de marmol, (q̄ à un marmol
 ablandará el dolor mio,)
 al furor de mi venganza,
 al ultimo desatino
 de mi desesperacion,
 por barbaro, por iniquo,
 cayga à mis manos del Ara
 en pedazos dividido.

Sac. Tal sacrilegio Señora,
 no se presume que es hijo,
 de vuestra Religion, sino es
 de un dolor tan excesivo,
 que fuera de vos, os saca.

Arc. Eſto pronuncia el invicto
 pecho de tan gran Matronas.

Clit. Dezis bien, yo estoy sin juicio,
 dexadme amigos, dexadme
 que en el humor cristalino
 de mis ojos, del Altar
 bañe los perfidos lſos,
 que aun caben entre el azero;
 si con fee se lo suplico,
 y la inocente cerviz,
 las piedades del destino.

*Tocan Caxas y Sordinas; y por un
 palenque con las armas al revés, y
 vanderas arrastrando, van entrando
 los Soldados, y todos por su orden;
 las Damas con Canastillos de flores,
 y velos negros, Ulises, Euribates,
 Agamenon, y detrás cubierto el ro-
 stro con velo blanco Efigenia con
 una antrocha en la mano,
 y coronada de
 flores.*

Sac. Mejor es que os retireys;
 pues yá con el prevenido
 aparato funeral,
 de un acto tan nunca visto
 se acerca el Rey, y de Grecia
 los Principes, y Caudillos.

Arc. Considerad, que soys Madre,
 y no podeys ser testigo
 de tal función, sin hazer
 la sangre su proprio oficio.

Clit. Juntas Efigenia, y yo,
 si clemencia no consigo,
 hemos de acabar porque
 diga por ambas el hymno. *Sornidas.*

Musc. Hombres, Cielos, y Tierra,
 Plantas y Signos.
 à quien una inocencia
 no aya ofendido,
 de Efigenia llorad el sacrificio;

Aquil. Sacerdote de Diana,
 que de su culto Ministro,

las víctimas recibis,
 que rinden à su Divino
 simulacro; yo, aquel monstruo,
 à quien vencer no han podido
 lastimas de toda Grecia,
 llantos de lo que mas quiso,
 estímulos de su sangre,
 de su Reyno el beneficio;
 obedeciendo à los Dioses,
 mi propia sangre les rindo,
 para comprar de la Grecia
 el triunfo à que yo la guio;
 y pues que reconozcays
 lo que admitis; es preciso.
 Esta es Efigenia

Descubrela, y llora.

Todos. Tranze *Caxa.*
 riguroso Efig: Quien testigos
 haze, à Dioses, hombres, hieras,
 Cielos, plantas, mares, riscos,
 Luna, Sol, Planetas, Astros,
 Luzeros, Polos, y Signos,
 de que se entrega en gustoso
 voluntario sacrificio;
 no por el honor de Grecia,
 pues lastima no he debido
 mas que à uno solo, por quien
 la muerte que espero, admito;
 este es Aquiles, ò Griegos,
 el que mi Padre (à quien miro
 negarme su rostro como
 ya destinada al suplicio)
 me señaló por esposo,
 y à quien como à tal estimo,
 sobrando el lazo à dos almas,
 que las junta un alvedrío.

Tocan Caxas.

Porque el fin fama no quede
 rompiendo lo prometido,
 y jurado; porque logre
 le laurèl que le previno
 Troya, quando su valor
 triunfè de sus enemigos;

muere Efigenia, y le ofrece
 estos postreros suspiros,
 para que diga la historia
 por caso tan exquisito:
Vozes. Arma, arma, guerra, guerra,
Aquil. No quede ninguno vivo,
 que yo rayo de mi enojo
 àzia el Altar me fulmino, *tocan.*
Agam. Ola, que es esto?
Salen Aquil, Iriste, y Soldados
Aquil. Elto es
 Padre infiel, Monarcha impio,
 barbaros Griegos, crueles,
 mostraros con el castigo
 la fenda de la piedad.

Clit. Ay corazon, yà respiró!

Aquil. Dadme à Efigenia, pues siendo
 medio el extraño artificio,
 de que un Soldado comun
 en todo à mi parecido.
 quede por mi en la prision,
 de libeítarme, y seguirus,
 con la mitad de estas tropas,
 que aclamen mi brazo invicto:

Iriste. Qué sen las de Creta, y Lesbos,
 que yo le ofrecí, y aspiro
 à vencer al lado suyo.

Aquil. Viven los Cielos Divinos,
 que haveys de morir, ó haveys
 de darne al dueño que sirvo,
 el Idolo que venero,
 y la vida por quien vivo

Agam. Como valerosos Griegos
 tolerays mudos, y omisos
 tal defacato?

Clit. Vassallos
 ninguno el azero limpio,
 contra su Reyna desnude,
 que el vando de Aquiles figo. *Riñen.*

Ulis. Neutrales, ni unos, ni otros
 profaneys este distrito,
 que consagrado à la Diosa
 debe Griegos reprimiros.

Suena la Música.

Efig. Ay de quien causa el estrago
de su Patria?

Tocan Caxas.

Agam. Yo resisto
el passo, llevadla Argante,
y executad de improviso
el Sacrificio. *Efig.* Ay de mil
Aquil. No hagas tal, ò enfurecido
mi ojo, à ti, y à la Imagen
harà pedazos. *Agam.* Amigos
viva la Patria. *Aquil* Soldados,
que viva Efigenia os pido.

Unos. Arma, arma.

Otros. Grecia viva.

Otros. Viva Efigenia.

Ulif. Impedidlos
puestos de por medio todos.

Musica. Suspendase el que ha sabido
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció, yà le hizo.

Todos. Què nuevo assombro nos pasma
las Iras?

*Empieza à desplegarse un Abanico
que forma un Iris, que cubre el
Altar, en el que passa Diana en su
Carro, tirado de dos Ciervos, y
una Luna transparente, por Co-
rona, y aparece una Cor-
za pequeña sobre
el Altar.*

Sac. Llegad à oirlo

Griegos, del hermoso Iris,
que desplegandose en visos,
en colores, y matizes
cubre el bello frontispicio
del Altar, por cuya linea
brillante carro movido
de ligeras Ciervas, muestra,
aunque embozado, benigno
el rostro de nuestra Diosa,
y nos dicen en ecos Divinos.

Musica. Suspendase el que ha sabido
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció, yà le hizo.

Can. Di. Mi Deydad se obligò de una afec-
tan noble, y tan fino, (to,
que aun la propria que trata esquiyezes

oy premia carifios.

Què mas pudo haver hecha, el que Padre
ofrece al cuchillo,
una vida, en quien viendola expuesta,
murió al presumirlo?

A la Armada de Grecia, los Vientos
yà están concedidos,
pues en vez de holocausto de sangre,
de afectos le admito.

Supla esta Cierva, en el Ara
la víctima, y pues propicio
obra generoso el Cielo. *vase.*

Musica. Suspendase el que ha sabido
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció, yà le hizo.

Cubrese todo.

Vozes dent. Alto à embarcar, q los vientos
soplan en los blancos linos. *caxas.*

Unos. Què maravilla!

Otros. Què assombro!

Agam. Què clemencia!

Ulif. Gran prodigio!

Agam. Hija à tu Padre, perdona#

Aquiles à ti me rindo;
satisfacete, si acafo
mi gran dolor no has creído.

Aquil La satisfaccion que anhefo,
es Efigenia. *Agam.* Quien dixo
que no es muchas vezes tuya.

Efig. Mis brazos, Aquiles mio
lo expliquen. *Clit.* Dichosa yo
que dia tan felice miro.

Ulif. Señor, de ver como ha obrado
Irisfile, estoy cautivo
de su amor.

Agam. Tuya es si gusta.

Iris. Yà haviendo à Aquiles perdido,
no devò espirar à mas. *caxas.*

Eur. A embarcar Griegos inviçtos,
que alegre el clarin nos llama.

Aqu. Y esta invencion que se ha escrito
para mostrar las Comedias,
segun el Francès,
tenga fin, si es que el ingenio,
con està os ha divertido.

F I N.

CON LICENCIA. Baelona: En la Imp-
renta de PEDRO ESCUDER,